

Jonathan Escoffery

SI OS SOBREVIVO



AdN

AdN

**SI OS SOBREVIVO**

Jonathan Escoffery

Dosier de prensa

## Zambullirse de vuelta en lo que se perdió: una conversación con Jonathan Escoffery

Una entrevista de Neil Price para *Hazlift*

El autor de *Si os sobrevivo* nos habla del don para el humor, las consecuencias de la crisis de la vivienda y el legado familiar.

En el debut literario de Jonathan Escoffery, *Si os sobrevivo*, los personajes se ven teniendo que reajustar sus vidas mientras sortean los envites de la raza, la inmigración, los conflictos interpersonales y la supervivencia económica, todo ello en el seno de una familia jamaicana que intenta salir adelante en Miami.

**El personaje principal de estos relatos, Trelawny, nace en Estados Unidos de padres jamaicanos. El matrimonio decide dejar la isla en la década de los 70 cuando el país se enfrenta a todo tipo de desafíos: la violencia política, la deuda pública, la intervención de la CIA y suma y sigue. Conforme se van desplegando los relatos, tenemos la sensación de que se trata de una familia en el exilio. ¿Sería esta una descripción certera o son inmigrantes en un sentido más tradicional, más vinculado a lo puramente económico?**

Creo que «exilio» es una palabra muy válida en este caso porque esta familia no se mudó debido a una narrativa más común como puede ser la movilidad vertical que podría asociarse con el caso concreto de los jamaicanos. Y desde luego, al menos durante una época, entre Topper y los demás, cunde la sensación de que no hay vuelta atrás. Creo que Sanya llega a pensar distinto durante una breve temporada. Yo quería abordar las razones históricas, al menos brevemente, de por qué una familia como la de Trelawny acaba en Estados Unidos, eso de entrada, y luego también escribir en contra de la idea de que Estados Unidos no tuvo nada que ver con que tuvieran que mudarse. O escribir contra la idea de que fue la pobreza lo que los hizo salir del país. Aparte de eso, también existe otro tipo de exilio, que es el que viven los de la siguiente generación, para un personaje como Trelawny, al que en Estados Unidos se lo condena al estatus de minoría pero que al mismo tiempo tampoco llega a pertenecer a Jamaica. Y así es como acaba siendo una persona sin país. Y se dedica a aceptar curros que niegan su propia raza, en cierto modo. Se ve obligado a coger un trabajo que normalmente lo excluiría o apoyarse en esas otras ideas de lo que es en teoría la negritud, y cumplir con un trabajo que en realidad lo que quiere es explotar su negritud. Le encantaría volver a Jamaica y zambullirse de vuelta en lo que se perdió cuando sus padres se fueron, pero la realidad es que para él no hay vuelta atrás. En Jamaica lo consideran demasiado gringo.

**El primer relato entra de lleno en el tema de la identidad. La pregunta que abre el relato «En cambio» es «¿Qué eres tú?». Este relato lleva al lector al mundo interiorizado del racismo, el colorismo y discriminaciones varias. ¿Era tu intención arrojar luz sobre esos -ismos y cómo se van interiorizando?**

Sí, sí, desde luego. Quería demostrar que no es algo tan sencillo el cómo se identifica cada uno a sí mismo. Mucha gente se identifica como latina y considera eso su raza. Y yo estoy de acuerdo, como muchos. Pero luego la cosa se complica cuando, por ejemplo, en Miami tenemos a cubanos blancos que se identifican más como blancos que como latinos. Y luego ¿qué hacemos con los cubanos negros u otros latinos afrodescendientes? Y luego ¿qué, incluimos a los jamaicanos cuando tienes a unos jamaicanos con la piel muy clara y jamaicanos con la piel muy oscura...? Tenemos también a jamaicanos blancos, jamaicanos chinos... ¿Es que la jamaicana puede ser una raza? O luego están también los jamaicanos que se van a vivir a Estados Unidos y dicen: «Yo soy solo jamaicano», y tenemos todos esos matices distintos. Habrá quien diga: «A ver, es que somos distintos en lo cultural». Y no le faltará razón, pero ¿qué tiene que ver la cultura con la raza y, en tal caso, cómo definimos entonces la cultura? ¿Por el acento jamaicano que se tenga? ¿Por el porcentaje de rabo de buey, akí o bacalao salado que comes por semana? Es todo muy complejo. Mi idea era eso justamente, exponer todo esto por escrito. Si sigues a un personaje como Trelawny y sigues sus vivencias, verás cómo va desarrollándose todo esto. Le ves diciendo simplemente «soy jamaicano» o «soy negro» o simplemente juntándose con gente que se parece más a él físicamente, pero luego, a la larga, ves que es todo muy complejo cuando esa misma gente que se puede parecer a él en lo físico no se identifica de la misma manera que él.

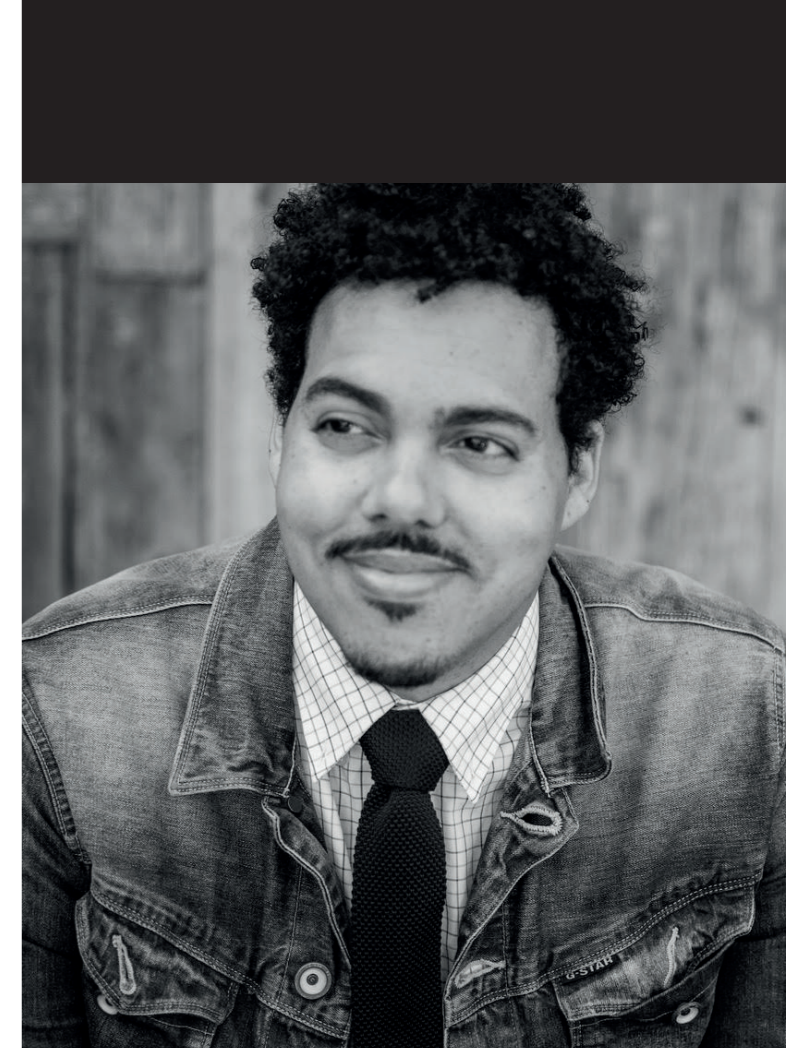
**No cabe duda de que estas historias son por momentos claramente humorísticas. No son siempre así —tienen momentos que son muy mordaces y perturbadores—, pero sí que el humor impregna los relatos. Me hizo preguntarme si ya lo tenías pensado de entrada, lo de introducir humor, o te salió así como resultado de la complejidad y de la incapacidad para lidiar con todos esos hilos de personajes como Trelawny y Delano.**

El primer relato que escribí en el que exploraba a estos personajes no ha llegado a pasar la criba para el libro. Pero fue como si brotara de mí, y en realidad no había mucha estrategia que digamos. Pero después de dejárselo leer a mis amigos lectores y escritores, me pareció que era un relato muy humorístico. Quise conservar eso muy vivo en el libro. Después acabé

haciendo un posgrado en Escritura Creativa. Y creo que cuando estudias eso existe una presión que uno mismo se impone de tener que empezar a escribir relatos serios. Y yo recuerdo que uno de mis profesores, Charles Baxter, me dejó un comentario que decía: «Me gusta cómo va sonando esto, pero no te olvides de que parece tener talento para escribir humor. No olvides que eso es un don maravilloso, si te ves capaz de seguir haciéndolo». Y me encantó como que me dieran permiso para seguir haciéndolo. Y a la vez tampoco quise pensarlo más de la cuenta, porque recuerdo que, llegado a un punto, incluso antes de eso, pensaba: «Bueno, ahora tengo que hacer un libro en plan humorístico». Y cuanto más lo pensaba, menos gracia tenía lo que escribía. Me di cuenta de que el humor no restaba sino que solo sumaba. Creo que me salió con naturalidad, aunque, al mismo tiempo, como has dicho, estaba incluyendo conscientemente estos momentos absurdos, esas formas en que a veces gestionamos la raza y la identidad.

**En «Bajo el akí del jardín», escribes en primera persona utilizando el patois jamaicano. ¿No te dio reparo? No a todos los escritores les sale bien. Cuéntame cómo fue esa decisión de utilizar el patois para dejar que el lector oyera la voz de Topper y su función respecto a los demás relatos.**

En un principio quise que hubiera un gran desencuentro entre Topper y Trelawny. Estaba intentando imaginármelo en la cabeza, pero estuve un tiempo pensándolo desde la perspectiva de un relato de Trelawny. Y me di cuenta entonces de que, para esa conversación sobre si tendrían o no que haber dejado Jamaica, era importante hacer ver qué pasaba en Jamaica y qué pasó en las vidas de Topper y Sanya en la década de los setenta para que ellos tomaran esa decisión. Comprendí entonces que iba a ser un relato o del padre o de la madre. Y la tensión más potente es entre Topper y Trelawny, así que quise que fuera un relato de Topper. No quería simplemente vilipendiarlo en el libro, a pesar de que algunas de sus decisiones fueran cuestionables o directamente equivocadas. Pero creo que va más allá de ser o bueno o malo. El caso es que quise darle la oportunidad de contar su propia historia. Y una vez que lo decidí, me vi planteándome cómo se contaría a sí mismo su propia historia. Y para mí contar eso en lo que supuestamente es un inglés estandarizado... no me cuadraba. ¿Por qué iba a interpretarse a sí mismo en una lengua que no era la suya? ¿Por qué no usar su propia lengua? Y luego está el tema de que, al menos para mí, cuando se me pide como lector que haga un poco más de esfuerzo para entrar en un texto, al final son las historias que más se me quedan. A menudo son historias en las que, cuando acaban, levanto la vista y me digo: «Ostras, se me había olvidado que yo no estoy dentro del relato». Así que pensé, venga, voy a escribirlo así. No tenía la sensación de que tuviera algo que perder, la verdad. Y ese fue el relato con el que conseguí publicar en la *Paris Review* y desde ahí mi carrera como escritor despegó. Por suerte, valió la pena.



### Jonathan Escoffery

Jonathan Escoffery se crio en Miami (Florida). Es autor de relatos que han aparecido en *The Paris Review*, *American Short Fiction*, *Prairie Schooner*, *AGNI*, *Passages North*, *Zyzyva* y *Electric Literature* y en la antología *The Best American Magazine Writing*. *Si os sobrevivo* es la primera novela que publica. Con él, ha sido finalista del Premio Booker 2023, así como del National Book Award de 2022, del premio John Leonard del National Book Critics Circle en la categoría de Narrativa, del PEN/Jean Stein de 2023, del Pen/Faulkner de 2023, del PEN/Bingham de 2023, del premio Story de 2022, de la Medalla Carnegie a la Excelencia en Narrativa de 2023 y del premio Aspen Words de 2023. Escoffery es profesor invitado en el programa de posgrado de Literatura y Escritura Creativa de la University of Southern California. En 2020 recibió los premios Plimpton y ASME de Narrativa, así como la prestigiosa beca en la categoría de Literatura de la National Endowment for the Arts.

# UNA OBRA BRILLANTE E INGENIOSA SOBRE LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD, EL RACISMO Y LOS SUEÑOS

FINALISTA DEL PREMIO BOOKER 2023

FINALISTA DEL NATIONAL BOOK  
AWARD 2022

## SINOPSIS

En la década de 1970, Topper y Sanya tienen que huir de Jamaica a Miami cuando la violencia política se apodera de Kingston. Pero Estados Unidos, tal y como aprenderán tanto el matrimonio como sus dos hijos, está lejos de ser la Tierra Prometida. Marginados por ser inmigrantes, los miembros de la familia tendrán que enfrentarse al huracán Andrew y, años más tarde, a la gran crisis de 2008, todo ello en una casa tan maldita que hasta el pez de colores prefiere saltar de la pecera a quedarse allí. Sin embargo, incluso mientras todo se desmorona, siguen adelante propulsados, a menudo en detrimento propio, por lo que el hijo más joven, Trelawny, llama «la exquisita e incontrolable pulsión por sobrevivir».

Construido magistralmente desde el corazón y el humor, *Si os sobrevivio* orbita en torno a la lucha de Trelawny por abrirse camino y encontrar su lugar entre las calamidades financieras, el racismo y lo que es pura mala suerte.

Con un lirismo efervescente, un estilo inimitable, observaciones taimadas y una risa que resulta contagiosa, Escoffery nos muestra lo que supone vivir entre hogares y culturas en un mundo a merced del capitalismo y la blanquitud. Con *Si os sobrevivio*, se postula como un prodigioso cuentista único en su género, un cronista de la vida estadounidense en su vertiente más sórdida y esperanzada.

## RESEÑAS

«La carrera de Jonathan Escoffery acaba de empezar, pero ya se ve que no tendrá límites». Ann Patchett, autora de *La Casa Holandesa y Comunidad*

«Una narrativa de una solidez sorprendente». Joyce Carol Oates

«Es toda una hazaña que un libro de relatos que aborda temas tan serios —la familia, el amor, la violencia, la raza— sea tan divertido». Rumaan Alam, autor de *Dejar el mundo atrás*

«Un debut deslumbrante. El libro transmite una sensación de libertad muy estimulante». *The New Yorker*

«Uno de los debuts en narrativa más refrescantes que he leído en años». *Buzzfeed*

«Arrebatadora. La escritura de Escoffery se define por su soltura, su exuberancia y la energía que transmite. Su lectura resulta emocionante. La prosa de Escoffery rebosa vitalidad y es fiel en su expresividad a la voz jamaicana». *The New York Review of Books*

Jonathan Escoffery

SI OS SOBREVIVO



AdN

**26 de octubre de 2023**

Traducción: Julia Osuna

14,50 x 22cm

280 pp

Rústica

978-84-1148-419-0

**20,95€**

Cristian Romero López

626 365 897

cromerol@anaya.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN